

**JOSÉ ISIDORO MORALES. DE ANDALUCÍA A PARÍS:
LA VIDA DEL PADRE DE LA LIBERTAD DE IMPRENTA**

MANUEL JOSÉ DE LARA RÓDENAS

Sevilla, 2016, Centro de Estudios Andaluces, 398 páginas

ISBN: 978-84-944563-7-4

De excelente se puede calificar esta primera biografía de José Isidoro Morales a cargo del profesor de la Universidad de Huelva Manuel José de Lara Ródenas. La obra nos permite, a través de la vida de Morales, recorrer la dramática coyuntura que supuso la crisis del Antiguo Régimen, las contradicciones de la colaboración y la crudeza del exilio posterior. Además arroja luz sobre su importante contribución en el nacimiento de la libertad de imprenta en España.

El libro se estructura en una introducción, ocho capítulos, un epílogo, un apéndice relativo a las obras de Morales y finalmente otro dedicado a la bibliografía específica sobre el onubense.

El primer capítulo está dedicado a la infancia y la formación de José Isidoro. De Lara analiza la relevante posición económica y social que la familia Morales tenía en Huelva. Tras las primeras instrucciones, se matricula en Filosofía en la Universidad de Sevilla en 1770, graduándose en 1776. Al año siguiente inicia los estudios en Teología, de los que se gradúa en 1779, ordenándose en 1781. Son años en los que se mueve entre la Universidad de Sevilla y la Congregación de San Felipe Neri. En 1789 alcanza el grado de doctor en Teología.

El segundo capítulo estudia la conciencia ilustrada de un Morales que, ante la evidencia del atraso de la universidad española, anhelará una educación necesitada de luces, sensación común en la tardo-ilustración hispalense. En este proceso, destaca el descubrimiento de las matemáticas junto a su primo José Rebollo Morales gracias al magisterio de Pierre Henry. Desde la cátedra de matemáticas de Rebollo en el Colegio de San Telmo de Sevilla, José Isidoro se introduce en los círculos intelectuales de la Armada, conociendo a personajes como Mendoza Ríos y Mazarredo.

El tercer capítulo aborda los esfuerzos de Morales por la educación. Recién admitido en la Sociedad Patriótica de Sevilla y en la Academia Sevillana de Buenas Letras, en septiembre de 1789, pronuncia en la primera su *Discurso sobre la educación*, que tuvo

amplio eco, y un *Memorial* en Buenas Letras. Se traslada a Madrid a opositar a las canonjías de la Colegiata de San Isidro, aunque sin éxito. Asiste a las clases de historia literaria de los Reales Estudios de San Isidro, destacando en unas disertaciones públicas en 1790. Accede en 1793 a la Dirección de Matemáticas de la Casa de Pajes del Rey con el aval de Mazarredo. En 1796 asciende a Teniente de ayo de la Casa de Pajes del Rey. Es asiduo de las academias, las sociedades y los salones más destacados de Madrid. En la tertulia organizada en casa de Mazarredo se gesta su *Comentario de D. Joseph Isidoro Morales al Exc. Señor D. Joseph de Mazarredo sobre la enseñanza de su hija* (1796), que tuvo resonancia incluso en Francia.

En el cuarto capítulo se analiza la obra matemática de Morales. El Ministerio de Marina le encargó revisar y editar la *Colección de tablas para varios usos de la navegación* de José Mendoza Ríos. Dada la envergadura de la empresa, Morales fue auxiliado por José Rebollo, que abandona temporalmente su cátedra del Colegio de San Telmo. En 1797 Morales publica *Memoria matemática sobre el cálculo de la opinión en las elecciones*, que le coloca a la vanguardia de los estudios matemáticos aplicados a las elecciones. En ese mismo año fue nombrado racionero de la Catedral de Sevilla, tomando posesión en julio de 1798 sin necesidad de renunciar a sus responsabilidades en Madrid, evidenciando sus buenos contactos en la Corte. Sin embargo, se decepcionará al no ser seleccionado para la comisión que sería enviada a París para fijar la unidad fundamental de pesos y medidas.

En el capítulo quinto se narra su regreso a la Catedral de Sevilla. Morales había concluido su trabajo de edición de la *Colección de tablas* de Mendoza Ríos, que serán publicadas en 1800. En noviembre de 1804 ingresa como académico de honor en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Sin embargo, en marzo de 1805 es separado de la Casa de Pajes del Rey, dado que la nueva normativa exigía que los cargos estuvieran ocupados por militares. Se le adjudica en Sevilla la administración del Hospital del Espíritu Santo para complementar sus rentas catedralicias. Participa del fecundo ambiente intelectual sevillano de la época.

En el sexto capítulo se estudia su protagonismo en los debates sobre la libertad de imprenta desarrollados en 1809. Morales destacó en la Junta de Instrucción pública, creada en 1809 y presidida por Jovellanos. El tema principal fue la libertad de imprenta. La *Proposición* de Calvo de Rozas es el punto de partida de la discusión desde septiembre de 1809. Flórez Estrada presenta en noviembre sus *Reflexiones sobre la libertad de imprenta*, que son objeto de un intenso debate en la Junta. Y el 7 de diciembre de 1809 presenta Morales su *Memoria sobre la libertad política de la imprenta*. El 15 de diciembre de 1809 la Junta remitió a

la Comisión de Cortes un dictamen redactado por Morales. La *Memoria* fue impresa en diciembre de 1809 y tuvo amplia repercusión. De Lara apunta que elaboró igualmente un *Proyecto de la ley sobre la libertad de la imprenta* que acompañaba a la *Memoria* en la remisión a la Comisión, que servirá de base sobre la que trabajarán las futuras Cortes en Cádiz.

El capítulo séptimo analiza su muy activo papel como afrancesado. De Lara subraya la sensación de fracaso que cundió a finales de enero de 1810 en Sevilla, añadiendo que «*el acierto de la decisión (...) iba a depender, obviamente, del resultado de la guerra, de la que entonces se tenían percepciones muy diferentes*» (p. 252). Desde bien pronto José I condecoró a Morales con la Real Orden de España, que luciría públicamente. Tuvo que ir en diputación hasta Cádiz a requerir la rendición al Consejo de Regencia, fracasando. Este capítulo incrementó en Cádiz el rechazo hacia Morales, que será apodado satíricamente como «*Dr. Jarabes*». Morales forma parte del círculo de colaboradores más allegados a Soult. Defendió públicamente y en solitario frente al Cabildo el decreto de José I dando por vacantes las prebendas catedralicias de todos aquellos que habían huido de Sevilla a la entrada de los franceses. Pronuncia un sermón laudatorio hacia las nuevas autoridades en la Catedral en agosto de 1810, que será publicado en edición bilingüe. El 2 de febrero de 1811 Morales solicita la concesión de uno de los cuatro arcedianatos vacantes de la Catedral de Sevilla, concediéndosele el de Niebla. Participa en primer plano en el traslado de las cenizas de Arias Montano a la Catedral en junio de 1811. Fue seleccionado dentro de los 81 intelectuales españoles para integrar el instituto o academia que se preparaba a imagen del *Institut National des Sciences et des Arts* de Francia. Sin embargo, el transcurso de la guerra se iba tornando adverso para los franceses, irrumpiendo el hambre y las penalidades en 1812. Los rumores y la inquietud se multiplican ante el desarrollo de la guerra. En agosto de 1812 se produce la evacuación de Sevilla.

En el octavo capítulo se relatan los años en el exilio y su muerte. En la evacuación, Morales acompaña a Soult junto a un estrecho círculo de íntimos, y no como el grueso de afrancesados, que siguen por Valencia y Zaragoza, hasta la frontera. Ya exiliado en Francia, consigue llegar a París como el resto de afrancesados más destacados. De Lara aporta una fotografía de la calle parisiense donde residía Morales. Durante esta etapa retoma sus estudios, pero la sensación que le domina es la del retiro. De Lara, que supone que debió trasladar su solicitud de clemencia a Fernando VII, afirma: «*Sin duda, era un hombre gastado, que había asistido a una de las épocas más complejas de la historia de España y que, situado en mitad del camino de los acontecimientos, se había dejado atropellar por ellos*» (p. 350). Hace testamento, nombrando al ex-ministro Gonzalo O'Farrill uno de sus albaceas. Muere el 29

de octubre de 1818. De Lara localiza su tumba en la llamada «Isla de los Españoles» del cementerio *Père Lachaise* de París.

En el epílogo De Lara relata cómo fue desvaneciéndose su memoria, acaso puntualmente recuperada, como referencia breve, por eruditos. Su revalorización ha acaecido gracias a los estudios de Fernández García y Fernández Chirino, de Martínez Panero y García Lapresta, de Luis Miguel Lázaro Lorente, de Mónica Bolufer y M^a Dolores Gimeno, de Manuel Peña Díaz y del propio de Lara Ródenas. Se cierra el libro con una referencia a las obras de Morales.

Estamos, en definitiva, ante un libro que contribuye a ilustrar, desde la experiencia personal de José Isidoro Morales, aquella coyuntura histórica de rupturas y transformaciones que irrumpieron con la crisis del Antiguo Régimen y los inicios de nuestra contemporaneidad.

Manuel Carbajosa Aguilera

Universidad Pablo de Olavide